

la expulsión de los jesuitas, posible entre otras cosas, gracias al desarrollo del correo marítimo llevado a cabo por este burócrata, la expedición a Nueva Orleans, los procesos posteriores a la toma de La Habana por los ingleses y la búsqueda de culpables... Momentos de su vida que cuenta desde una perspectiva totalmente personal pero vívida y cercana con la que nos adentra además en un mundo cortesano de alianzas, vínculos, uniones fugaces y de por vida, amistades y numerosas dificultades con las que esta nueva administración y sus representantes tenían que lidiar.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que nos permite acceder a una fuente primaria para el estudio de las redes sociales, una obra cercana al diario personal de un protagonista de importantes acontecimientos de la segunda mitad del siglo XVIII, tanto en España como en América, y que presenta, de manera somera el funcionamiento interno de la monarquía hispánica basado en vínculos y redes sociales extensas de ayuda y promoción.

Carlos Daniel CIRIZA MENDÍVIL

Doctorando de la Universidad del País Vasco

CAGIAO VILA, Pilar - PORTILLO VALDÉS, José María (coords). *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*. Santiago de Compostela. 2012. Universidad de Santiago de Compostela. 518 pp.

¿Son las independencias un reclamo inagotable para la investigación histórica? Lo son, como lo es la realidad en su complejidad, y en sus posibilidades múltiples de aproximación. Y lo son como demuestra la ingente cantidad de actividades científicas y académicas generadas bajo la cobertura de los bicentenarios. Si miramos atrás encontraremos precedentes en los centenarios, cincuentenarios y hasta en los sesquicentenarios, que dejaron el legado de manifestaciones simbólicas y de una ingente producción historiográfica. Pero nada comparado con los bicentenarios, que se celebran en un mundo global y con medios tecnológicos, especialmente internet y la introducción de las publicaciones digitales, que han multiplicado exponencialmente los resultados al punto de que es prácticamente inviable incorporarlos a un bagaje personal.

Las redes y la formación de grupos de investigación han optimizado recursos. Las empresas colectivas se han impuesto a los trabajos individuales, y más que nunca congresos, seminarios o másteres son espacio de debate y palanca de avances. Y las independencias se han convertido en panacea, a cuyo llamado acuden “tirios y troyanos”. Cantidad versus calidad, en medio de tanta oferta no resulta fácil separar la paja del heno, la arena de la cal.

*Entre imperio y naciones* es el heno y es la cal. Resultado de un Congreso Internacional que tuvo lugar en 2010 bajo el auspicio de la Cátedra Juana de la Vega de la Universidad de Santiago de Compostela y la coordinación de Pilar Cagliao Vila y José María Portillo Valdés, dos puntales del americanismo. En esta ocasión los organizadores convocaron a 21 historiadores de reconocida trayectoria en torno a una coyuntura de inflexión clave, 1810, año de la reunión de las Cortes de Cádiz y de la entrada -irre-

versible a pesar de los retrocesos al absolutismo- de España y sus dominios americanos en la modernidad política.

El debate y las aportaciones cubrieron un amplio espectro de temas y espacios que abre Tulio Halperin Donghi. Desde una maestría bien sustentada en *El momento de 1810* reflexiona sobre la relación entre el gobierno metropolitano y la disolución del imperio americano para mostrar que la organización de los estados nacionales ya estaba en ciernes en torno a 1810.

Brian Hamnett y Antonio Annino coinciden en la preocupación por la incidencia que tuvo la quiebra de la monarquía absoluta en las independencias. Hamnett, cuyos trabajos sobre el gobierno español en los virreinos de Nueva España y el Perú son de referencia, opta en *La quiebra del gobierno metropolitano y la crisis del régimen español, 1805-1810* por remitir al impacto de las reformas borbónicas reivindicando la tesis de que los movimientos separatistas no causaron el desmoronamiento de la monarquía hispánica, que ya estaba en crisis y en curso de disolución al producirse la inflexión de 1808/1810. Annino en *Acerca de lo imperial en perspectiva comparada*, argumenta que no fueron las relaciones imperiales las que desencadenaron la crisis sino unas abdicaciones ilegales e ilegítimas. En Cádiz se intentó una conciliación imposible entre dos modos de entender la nación, entre una época imperial vieja y la nueva que se abría en el horizonte.

Pasando al escenario americano, Héctor Pérez Brignoli en *El insomnio de Bolívar. Definición y tipología de las independencias latinoamericanas, 1780-1903*, propone una posible caracterización de las independencias en una hoja de ruta que incorpora el contexto internacional (las revoluciones atlánticas) y las dinámicas regionales que siguieron diferentes tiempos y modelos en función de criterios políticos y socioeconómicos. La vertiente económica como sustrato del entramado lo proporciona Pedro Pérez Herrero que en *Fiscalidad y estado en el espacio atlántico (1787-1860): tres casos de análisis* trabaja sobre la interrelación entre las arquitecturas fiscales diseñadas en los nuevos Estados nacionales y las del espacio atlántico. Su aportación radica en el análisis comparado de las primeras constituciones de los países independientes para poder advertir cómo interactuó la incorporación de los principios teóricos liberales con la realidad de las dinámicas nacionales.

El acercamiento inevitable a los espacios regionales ocupa 12 de los autores y Nueva España y el Caribe se llevan la “parte del león”. La explicación conceptual de la ciudadanía y su aplicación a la Nueva España preocupa a José María Portillo, Alfredo Ávila, Beatriz Rojas y Rafael Rojas. Portillo, uno de los grandes conocedores de la cultura política liberal, utiliza su bagaje para acercarse a la vidriosa cuestión de la representación y la construcción de las instituciones representativas. Se suma al desafío historiográfico que trata de explicar las identidades en el Atlántico hispano poniendo el foco en una forma de territorialidad como la foral. Ávila en *¿Autonomía o independencia. Construcciones historiográficas* rastrea la tesis autonomista en la historiografía sobre México, que tiene en Jaime O. Rodríguez a uno de sus puntales, y que ha permitido explicar fenómenos que permanecían ocultos pero que adolece de limitaciones teóricas. Beatriz Rojas en *El gobierno de los pueblos frente a la Constitución de 1812* se suma a la línea de interpretación que desentraña el alcance del fenómeno representativo y su implantación en el gobierno local de Nueva España por cuanto integró al mundo

indígena en los patrones del gobierno español. Rafael Rojas en *El debate de las independencias. Opinión pública y guerra civil en México (1808-1832)* se introduce en la esfera de la creación de espacios públicos modernos que abrió la libertad de imprenta, y lo hace basculando de los periódicos y folletos patriotas a los realistas y trasladando sus secuelas a la primera década del México independiente que, como el liberalismo hispano, tuvo que trazar límites en aras del orden y la paz social.

Jean Meyer, que tan larga y profundamente ha tratado la participación del pueblo en los movimientos sociales de México del siglo XIX y la Revolución, en *Participación popular en el levantamiento de 1810 en la Nueva España* se vuelve a 1810 para retomar el levantamiento de Hidalgo, sin precedentes en la historia anterior de Nueva España y sin equivalente en la historia posterior de México. No tiene empaque en valorar el papel decisivo del cura de Dolores presentando el debate sobre si su acción aceleró o retrasó la independencia. El Perú encuentra su espacio en la propuesta de Víctor Peralta sobre *La Participación popular en las juntas de gobierno peruanas de Huánuco (1812) y Cuzco (1814)*. En su línea de trabajo conjuga el conocimiento del estado de la cuestión con propuestas bien argumentadas y expuestas. Frente a la historiografía tradicional que considera que las juntas fueron expresiones de separatismo, entiende que se trató de movimientos autonomistas en el marco de la crisis de la monarquía hispana. Para sustentarlo analiza la intervención de la población indígena en ambos casos y en clave comparativa. Se interesa por profundizar en la incidencia del factor mesiánico, las alternativas de la conformación del liderazgo y la precariedad de las alianzas con los criollos para enfrentar a las autoridades peninsulares.

El sesgo político de los procesos en la Costa Firme concita la atención de Inés Quintero y María Teresa Calderón. Para Quintero en *Juntismo, Fidelidad y Autonomismo (Caracas y Maracaibo: 1808-1814)*, el desmoronamiento de la monarquía favoreció el reacomodo de las élites criollas que ejercieron su autonomía frente al centralismo de Caracas. La disección de las propuestas autonomistas le permiten advertir las modalidades políticas que se instauraron en Caracas y Maracaibo en los años de surgimiento de la Venezuela independiente. Calderón en *1825-1832, Crisis y disolución de la unión colombiana* trasciende el marco de las independencias para seguir sus secuelas en la temprana República de Colombia que se resquebrajó asolada por enfrentamientos entre militares venezolanos, partidarios del proyecto autoritario de Bolívar, y elites defensoras de un país reorganizado en torno a la Convención de 1832.

Antes de pasar al Caribe, Joao Paulo G. Pimenta recorre la experiencia de Brasil. En *Una incómoda vecindad: Brasil y sus fronteras en el contexto revolucionario hispanoamericano*, revisa la historiografía que confiere a la independencia un carácter del todo excepcional por su conservadurismo y estabilidad política. Y lo hace presentando las variables de su complicada configuración territorial condicionada por ser país de frontera con demarcaciones españolas, y después independientes y cómo esos factores incidieron en su transformación en un régimen monárquico constitucional.

El Caribe insular no se sumó a los procesos independentistas, pero tampoco se mantuvo al margen. En esa línea se mueven las intervenciones de Frank Moya, Sergio Guerra y Digna Castañeda. Pero antes Franklin Knight en *Haití en las revoluciones americanas* recuerda el impacto que tuvo la revolución negra de Haití en los movimientos de la América española, una revolución que entró en los flujos políticos, so-

ciales y culturales del sistema atlántico y que representó un ejemplo paradigmático de cambio en la historia del mundo moderno, por cuanto una colonia de plantación esclavista se transformó en un Estado independiente controlado por antiguos esclavos. Moya en *Influencias constitucionales en las luchas por la independencia de Santo Domingo*, plantea cómo el lado español de la isla, Santo Domingo, pasó por hasta tres tramos autonomistas-independentistas entre 1801 y 1865 en los que sus promotores trataron de legitimarse a través de textos constitucionales. No fue la Constitución de Cádiz el principal referente sino que la mirada se puso en la de los Estados Unidos. En cualquier caso, señala Moya, las constituciones fueron eliminadas o promulgadas según la conveniencia de los jefes político-militares de turno. Tras presentar algunas de las interpretaciones de la historiografía cubana, Guerra Vilaboy en *El Caribe hispano durante la independencia de América Latina (1790-1830): el caso cubano* reivindica sus peculiaridades. El control ejercido por las autoridades españolas, apoyadas por la aristocracia criolla del occidente de la isla para neutralizar posibles levantamientos de esclavos, no debe ocultar conspiraciones puntuales y planes de mayor calado como el de Félix Varela, ni tampoco las iniciativas de Colombia y México de invadir Cuba bajo la mirada alerta de los Estados Unidos. En una aproximación sectorial Castañeda en *Género y raza en la experiencia de la crisis en el Caribe*, aborda el papel poco conocido de las mujeres esclavas de origen africano.

Y ahora ¿qué? Los bicentenarios han removido las aguas y han sido catalizadores de revisiones y avances historiográficos. Pero también han sido estandarte de proyectos y realizaciones políticas. Juan J. Paz y Miño en *El bicentenario del inicio de los procesos de independencia en América Latina* rescata algunas de las líneas “oficiales” seguidas por los gobiernos latinoamericanos, haciendo énfasis en el Ecuador en su calidad de Secretario de la Comisión Bicentenario de esa República.

Y por fin, y como anfitriones del Congreso, Pilar Cagiao Vila y Xosé Ramón Barreiro Fernández sitúan a Galicia en la escena. En un ejercicio de microhistoria Barreiro en *La colonia gallega en la revolución argentina (1810)* reconstruye desde la prosopografía las trayectorias socioprofesionales de miembros relevantes de la colonia gallega y sigue su comportamiento al producirse la Revolución de Mayo de 1810 en la que los criollos asumieron el control político de Buenos Aires, así como la suerte de algunos de ellos cuando se produjo la persecución y expulsión de los españoles. Cagiao en *Miradas españolas a los centenarios de la independencia: así lo contó la prensa*, recuerda cómo los periódicos españoles, y en particular tres revistas culturales de vocación americana: *Unión Ibero Americana*, *Revista Comercial Iberoamericana: Mercurio* y *Revista La Rábida* recogieron noticias y comentarios sobre la celebración de los centenarios en el área sudamericana y los procesaron para reivindicar, en clave de reconciliación, las relaciones de España e Hispanoamérica en tiempos del hispanismo renovador.

Además de articularse en torno a un eje de análisis, los cambios y continuidades en *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, los autores secundaron la invitación de los coordinadores de hacer del encuentro un foro de confluencia de balances historiográficos y propuestas argumentadas.

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA

Universidad Complutense de Madrid